

Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico

María Vicens

ESCRITORAS DE ENTRESIGLOS:
UN MAPA TRASATLÁNTICO

AUTORÍA Y REDES LITERARIAS
EN LA PRENSA ARGENTINA (1870-1910)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Bernal, 2020

Colección La ideología argentina y latinoamericana
Dirigida por Jorge Myers

Vicens, María

Escritoras de entresiglos: un mapa trasatlántico: autoría y redes literarias
en la prensa argentina: 1870-1910 / María Vicens. - 1a ed. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2020.
Libro digital, EPUB - (La ideología argentina y latinoamericana)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-558-676-5

1. Historia de la Literatura Argentina. 2. Mujeres. 3. Feminismo. I. Título.
CDD A860

(catalogación versión ePub)

Ilustración de tapa: Alexander Mann (1853-1908),
Portrait of Helen Gow (detalle)

© María Vicens, 2020
© Universidad Nacional de Quilmes, 2020

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN (versión ePub): 978-987-558-676-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	15
Genealogías contra el vacío y la excepción.....	21
De la nación a la <i>Patria Grande</i> y el mapa trasatlántico.....	27
Capítulo 1. Las escritoras y la prensa a fines del siglo XIX	33
Nuevas lectoras, nuevos publicistas	33
Perfiles: periódicos y publicistas en los ochenta.....	35
De lectoras a escritoras	46
Ser autora	55
Josefina Pelliza de Sagasta: el discurso y las prácticas	62
Lola Larrosa: las novelas morales como oficio	73
Raymunda Torres y Quiroga: fantástico y disrupción	81
Imágenes de la mujer autora	87
Poses de escritora	88
Espacios de escritura	97
Sociabilidades femeninas.....	105
Capítulo 2. Interlocuciones I: Perú en Argentina	113
Giros de posguerra	113
La consagración a distancia	117
Fantasías porteñas.....	122
Clorinda Matto de Turner: la escritora profesional en Buenos Aires.....	130
Reafiliaciones	134
Obreras del pensamiento.....	139
Más interlocuciones peruanas.....	147
Carolina Freyre de Jaimes: reinventarse en la prensa	150
Margarita Práxedes Muñoz: ciencia y feminismo en <i>La Filosofía Positiva</i>	158

Teresa González de Fanning en el Congreso Femenino Internacional.....	167
Capítulo 3. Interlocuciones II: España en América	175
Mentoras españolas en la prensa americana	175
Pilar Sinués de Marco: la escritora doméstica y la corresponsal de ultramar	180
El mapa americano de Emilia Serrano de Wilson.....	187
Concepción Gimeno de Flaquer y su <i>Álbum Ibero-Americano</i>	197
Emilia Pardo Bazán, a la conquista del público de <i>La Nación</i>	208
América en España	221
El viaje reafiliatorio	224
Préstamos, reconocimiento y competencia	234
Capítulo 4. Profesionalismos. Marchas y contramarchas a principios del siglo xx	243
Tiempos nuevos, ¿nuevas estrategias?	243
Ada María Elflein: trabajar en <i>La Prensa</i>	252
Melodrama y mercado en Emma de la Barra.....	262
Carlota Garrido de la Peña: del <i>best-seller</i> escolar a la decepción literaria	273
Genealogías	284
Una tradición propia	287
Interrupciones: la escritora moderna	299
Epílogo. 1914: la escritora entre dos mundos	311
Fuentes y bibliografía	317

A la Alita, que se fue sin llegar a ver este libro.

Y a Julia, que lo trajo de regalo.

AGRADECIMIENTOS

Es imposible hacer sola un libro, por más que la escritura sea, por definición, casi siempre solitaria. Se necesitan amigas y amigos, colegas, interlocutores/as. Gente que te lea con cariño y lucidez, que te señale puntos fuertes y débiles, las derivas, los posibles caminos nuevos, y también, gente que te escuche, te abrace, te acompañe. Tengo la suerte de estar rodeada de estos afectos y de personas que confiaron en mí durante este proceso, empezando por Graciela Batticuore, mi directora y mi guía por este mundo de escritoras y periódicos olvidados, quien me ayudó con generosidad y paciencia en cada paso que daba, compartiendo lecturas, materiales, clases, consejos y, sobre todo, esa vida (nuestras vidas) que se fue desplegando en el camino. También tuve la suerte de encontrar un ámbito institucional donde poder dar rienda suelta a estas pasiones de archivo, primero, en el marco de la cátedra de Literatura Argentina I de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde empecé mis primeras búsquedas como adscripta, y ya en mis estudios de posgrado, gracias al apoyo de la Universidad de Salamanca y, especialmente, a Noé Jitrik, quien desde el Instituto de Literatura Hispanoamericana siempre acompañó el desarrollo de mis investigaciones. Lejos de resignarse a la falta de recursos, estos espacios se mantienen activos y vitales debido a sus docentes e investigadores/as, a su amor por la literatura, su imaginación crítica y sus ganas de hacer y de pensar: ahí están mis compañeros y compañeras de cátedra de la Universidad de Buenos y de la Universidad Nacional de las Artes, Alejandra Laera, Pablo Ansolabehere, Sandra Gasparini, Loreley El Jaber, Patricio Fontana, Lara Segade y Emiliano Scariaciottoli, de quienes aprendo tanto año tras año. También, Olga Barrios, mi tutora en Salamanca, quien me amadrinó con cariño y compromiso durante ese año lejos de casa, y Cristina Iglesia y Claudia Román, dos maestras generosas, a quienes agradezco sus lecturas siempre inteligentes, cálidas y llenas de sugerencias, datos e ideas.

Este libro es una adaptación de mi tesis doctoral y, como tal, contó con la valiosa lectura del jurado que la evaluó, integrado por Nora Domínguez,

Mirta Lobato y Carolina Sancholuz, quienes apuntaron provechosas sugerencias y comentarios que tuve en mente a la hora de sentarme a reescribir este trabajo. Pero, además, como esas escritoras que rastree en la prensa finisecular, yo también en estos años fui construyendo mis propias redes y encontrando hermandades, algunas muy cerca, apenas a unas cuadras de mi casa, y otras lejos, lejísimos, en otras ciudades y países. Juan Ignacio Pisano, María Laura Romano, Monserrat Borgatello, Vanesa Miseres, Mónica Szurmuk, César Salas Guerrero: gracias inmensas por leer los avances de este libro, por sus aportes y por su amistad. Tampoco quiero dejar de mencionar a las y los colegas que fui conociendo en estos años y me ayudaron de diferentes maneras, con un dato sobre ese periódico que no encontraba, una sugerencia de bibliografía, una charla de café o, simplemente, porque lo que escribieron disparó nuevas ideas y me ayudó a seguir. Este libro tampoco hubiese sido posible sin la ayuda de todas/os ellas/os, Francesca Denegri, Ana Peluffo, Pura Fernández, Marcel Velázquez, Evelyn Sotomayor, Laura Liendo, Javier Uriarte, Georgina Gluzman, Norma Alloatti, Juan Pablo Canala, Daniel De Lucía, y de otros/as tesisistas y becarios/as del ILH que también trabajan en el campo de la literatura argentina del siglo XIX con quienes compartí congresos, jornadas y proyectos, como Pablo Martínez Gramuglia, Eugenia Vázquez, Nicolás Suárez, Leandro Simari, Alejandro Romagnoli y Karina Boiola.

En 2006 entré por primera vez a un archivo y ya no quise salir. Me fascinó con su silencio, sus rituales y su promesa ineludible de tesoros escondidos. Por eso, también va mi agradecimiento a las personas que trabajan en las bibliotecas y archivos que consulté en estos años de investigación –la Biblioteca Nacional, la Academia Argentina de Letras, la Academia Argentina de Historia, el Museo Histórico Sarmiento, el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca Nacional de España, las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, Notre Dame, la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos–, por su asesoramiento y, sobre todo, por mantener vivos esos espacios.

Finalmente, quiero agradecer a los/as amigos/as que tanto me bancaron en España (Fernanda Ponce, Ayelén Pereyra, Santiago Comadira), cuando todo esto apenas empezaba, y a Florencia Rumi por la generosísima lectura final de este libro. Con amigas como vos, querida Rumi, veinte años de amistad son todo. También, a Rafael Centeno y a la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes por el gran trabajo y el compromiso con sus autorxs en un año tan difícil. Y muy especialmente, a Jorge Myers, por decirle que sí a este libro desde un principio, con fe y confianza.

Lo digo de nuevo: es imposible hacer un libro sola. O al menos a mí me resulta imposible de imaginar, cuando pienso en cómo mi papá y mi mamá,

mis hermanas y mi hermano, mis sobrinas, mi abuela, mi familia política (especialmente, mi cuñado Mariano, siempre dispuesto a ayudarme con mis problemas tecnológicos) y mis amigas y amigos me acompañaron, me ayudaron, me escucharon (¡y cómo me escucharon!) todos estos años. A todos/as va este libro con amor. Y a Pablo y a Julia, por haber llegado y por estar al lado mío, siempre.

INTRODUCCIÓN

El 7 de noviembre de 1892 los lectores y las lectoras de *La Nación* se enteraron de que una de las principales noticias del día era la muerte de Juana Manuela Gorriti. Reconocida escritora y figura fascinante para el público porteño de otras épocas, debido a su impronta aventurera, su linaje patrio y los rumores de sus pasiones amorosas, los detalles de su fallecimiento son ofrecidos en un recuadro de primera página. Allí se informa sobre sus años de postración y los diez días finales de agonía, cuyos efectos los médicos habían intentado mitigar en el tránsito de las últimas horas. El énfasis en estas bondades médicas probablemente habría dibujado una sonrisa irónica en la escritora, tan crítica de sus malos diagnósticos y de su insensibilidad (“Desde ayer me ha sido posible volver a hojear mis abandonadas cuartillas, en las que los Galenos habían echado borrón y medio al escribir sus recetas”, se queja durante una de las tantas convalecencias que registra *Lo íntimo*).¹ Sin embargo, este hubiera sido un detalle nimio en comparación con la persona elegida para escribir su panegírico, nada menos que Carolina Freyre de Jaimes, la antigua amiga peruana peleada con ella –“el solo recuerdo de la Jaimes, me causa horror”, le confía a Ricardo Palma en 1890–² desde las épocas en que ambas protagonizaban la escena cultural limeña a finales en la década de 1870. Ese tiempo y ese escenario son efectivamente evocados por Freyre de Jaimes pero en clave nostálgica, como un pasado (una “ficción necesaria” para trazar un comienzo y ordenar el caos del presente, diría Edward Said)³ donde la impronta de Juana Manuela Gorriti ocupa el epicentro de un universo remoto, idílico e irrecuperable:

¹ Gorriti, Juana Manuela, *Lo íntimo - Cartas a Ricardo Palma*, Batticuore, Graciela y María Vicens (eds.), *Obras completas*, t. x, Buenos Aires, Eudeba, 2019, p. 104. Se mantiene la ortografía original en todas las citas del texto, así como se ha optado por respetar el modo en que firmaban estas escritoras (ya sea con sus apellidos de casadas o no), ya que esta es una dimensión significativa en el análisis de sus improntas autorales.

² *Ibid.*, p. 287.

³ Said, Edward, “A meditation on beginnings”, *Beginnings. Intention and Method*, Nueva York, Columbia University Press, 1975, p. 50.

Los iniciados eran muchos: poetas, dramaturgos, escritores de costumbres, periodistas y novelistas, todos divididos en grupos más o menos numerosos, formando uno de los más compactos de lo que ha dado en llamarse la bohemia literaria. Los unos y los otros formaban, sin embargo, una asociación que de antiguo conservaba el lustro de las letras con el nombre de Club Literario.

A las puertas de este santuario quedaban las rivalidades de círculo, los títulos nobiliarios, que los hay también en literatura, y quedaban, en fin, los ropajes del bohemio para reconocerse solo las obras del verdadero talento.

En la brillante lista que componía la sociedad del Club Literario, figura desde su fundación el nombre de Juana Manuela Gorriti.

Pero... ¿quién era esta personalidad eminente, excepcional en su época, en torno de la que se agrupaban así los literatos de más nota como los principiantes de las letras?

[...]

Era imposible conocer y escuchar á Juana Manuela Gorriti, sin sentirse de pronto subyugado por la magia de su palabra brillante, por el encanto de su espíritu apasionado, aunque un tanto ligero, á pesar de sus cualidades intelectuales. Su conversación era animada y seductora, llena de gratas y juveniles reminiscencias y siempre dispuesta á tocar la fibra sensible, según la edad, las condiciones ó los gustos de su auditorio.⁴

“El talento atrae como todo lo que se levanta sobre las vulgaridades de la especie humana, como todo lo que siendo de esencia superior, está destinado á sobrenadar al través de las hondas perturbaciones del tiempo”, concluye Freyre de Jaimes, reforzando esa imagen de *excepcionalidad* de su colega. Pero, además, Freyre de Jaimes decide abordar el perfil biográfico de su amiga-enemiga sobre la base de dos premisas: omitir los –ya conocidos para esa altura– escándalos de su vida privada (“No he de entrar, por cierto, en la vida íntima de esta mujer notable, ni en las desgracias que forman el poema amargo”, señala)⁵ y situar el vínculo entre ambas en el mundo de lo afectivo. Los versos escritos a raíz de la muerte temprana de Clorinda, la tercera hija de Gorriti, habían sido, según Freyre de Jaimes, “el lazo de unión y simpatía entre la escritora y yo”.⁶

El recuerdo de Freyre de Jaimes sintetiza en este sentido algunos de los núcleos más significativos del imaginario que tanto ella como otras escritoras hispanoamericanas de entresiglos habían ido construyendo por fuera

⁴ Freyre de Jaimes, Carolina, “Juana Manuela Gorriti. Breve reseña de sus obras literarias”, *La Nación*, 7 de noviembre de 1892, p. 1.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

de las fronteras de sus países, para legitimarse como “hermanas en las letras” en la esfera pública. Es decir, según las definiciones de Rosi Braidotti, un conjunto de prácticas socialmente mediadas que operan como un punto de anclaje contingente a partir del cual se puede encuadrar a un sujeto y su identidad.⁷ Así, este imaginario se consolidó sobre la base de una serie de tópicos, poses y escenas que cifraron en la figura de la escritora los dilemas de la autoría femenina a finales del siglo XIX, entretejiendo una *retórica sororal* vinculada a los afectos y la intimidad a la que tanto ellas como sus colegas hombres recurrieron para disipar los fantasmas provocados por la mayor presencia de mujeres en el campo cultural. Si bien este imaginario fue sumamente eficaz para trazar genealogías literarias y asociar a estas mujeres letradas con un mundo idealizado de hermandad femenina, enfocado en la solidaridad, la sensibilidad compartida y la protección del espacio hogareño, también mostró fisuras y puntos de fuga, a partir de los cuales las propias escritoras se liberaron del peso de la ejemplaridad de esa retórica. La propia Freyre de Jaimes no puede evitar exhibir algún matiz de esta dimensión, incluso en el marco del homenaje a la colega que acaba de morir, y deja escapar ciertas críticas por sobre el tono consagratorio de la semblanza, destacando, por ejemplo: “No le bastaba el aplauso como escritora, quería fascinar, subyugar, quería la adoración de los que la rodeaban... Este era, á juicio mío, el gran defecto de esa alma grande”.⁸ Mientras que *La Nación* prioriza el gesto de legitimación sororal y la dimensión transnacional que adquiere el homenaje al convocar a una autora peruana instalada en Buenos Aires para el panegírico de la argentina, ni la solemnidad ni la visibilidad de ese lugar pueden disimular del todo las evidentes y conocidos fisuras de ese vínculo. Y es por este motivo, precisamente, que este retrato funciona como un atractivo punto de partida para empezar a pensar en las apuestas, ficciones y dilemas que protagonizaron las escritoras hispanoamericanas de entresiglos a la hora de hacerse un lugar en el campo cultural argentino en particular y en la república trasatlántica de las letras en general. Sobre esas apuestas, ficciones y dilemas trata este libro.

¿Qué implica ser una escritora en la Argentina de finales del siglo XIX? ¿Cómo accede a la publicación una mujer joven que quiere dar a conocer sus textos? ¿Qué *debe* escribir y para quién? ¿Qué *desea* escribir? ¿Cómo logra hacerse un nombre propio y convertirse en *autora*? Si las escritoras habían sido consideradas figuras atravesadas por la excepcionalidad hasta entrada la década de 1870 en el contexto local (basta acercarse a las biografías y trayectorias de las tres autoras argentinas más destacadas del período, Juana Manso, Eduarda Mansilla y la propia Gorriti), la consolidación de una serie de pro-

⁷ Braidotti, Rosi, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa, 2004.

⁸ *Ibid.*

yectos periodísticos que tenían a las lectoras como principales destinatarias ofreció un espacio de publicación que las mujeres más jóvenes capitalizarían para iniciarse en el mundo de las letras. También fue el lugar donde se desarrollaron numerosos debates en torno a la autoría femenina. Es en la prensa, en cuanto universo discursivo que, como ha señalado Peter Fritzsche,⁹ elabora protocolos de lectura y ofrece nuevos modos de mirar, descubrir y consumir las experiencias urbanas en la modernidad, donde se despliegan estas discusiones y se va tramando un imaginario con el que negociarían las mujeres que aspiran a convertirse en escritoras, dinamizándolo con sus propios textos. Los periódicos para mujeres de las últimas décadas del siglo XIX fueron el escenario principal de esos intercambios, abriendo el juego, en su diversificación, a las versiones modélicas de la autoría femenina (vinculadas a las imágenes del *ángel del hogar* y la *madre republicana*, tan prestigiosas y populares en el ideario decimonónico) que ayudaban a apaciguar los temores del campo cultural y del público, así como a figuraciones (mujeres pícaras, indignadas, irónicas) que escapan a esas construcciones normativas.

¿Pero cómo reconstruir es mundo tan lejano y disperso en las páginas de los periódicos? ¿Cómo ordenarlo, darle sentido, contarlo? “Trabajar con diarios es trabajar con la tentación del desvío, de la distracción permanente; es dejarse llevar por la corriente sin perder de vista la orilla”, comenta Lila Caimari en ese libro particularmente lúcido para quienes trabajamos con la prensa periódica que es *La vida en el archivo*.¹⁰ En las últimas décadas este campo de investigaciones se ha expandido notablemente con la intención de repensar ciertos problemas del mundo letrado y, específicamente, de la literatura argentina del siglo XIX, a partir de trabajos como los de Eduardo Romano, Alejandra Laera, Fabio Espósito, Hernán Pas, Claudia Román y Martín Servelli.¹¹ Todos ellos, en una u otra medida, retomaron, ampliaron y discutieron los aportes de un libro fundamental para analizar las relaciones entre prensa, literatura y público como *El discurso criollista en la formación de la*

⁹ Fritzsche, Peter, *Berlín 1900: prensa lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 60-61.

¹⁰ Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, p. 94.

¹¹ Véanse Romano, Eduardo, *Revolución en la lectura: el discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, El Calafate Editores, 2004; Laera, Alejandra, *El tiempo vacío de la ficción: las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; Espósito, Fabio, *La emergencia de la novela en Argentina: la prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2009; Pas, Hernán, “Literatura, prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y en Chile (1828-1863)”, tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010; Román, Claudia, *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)*, Buenos Aires, Ampersand, 2017; y Servelli, Martín, *A través de la República: corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2018.

Argentina moderna. En él, Adolfo Prieto señala a la prensa como el principal elemento aglutinador de los contingentes de lectores/as en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX y, en consecuencia, como el espacio fundamental para pensar la configuración del campo literario moderno, ya no solo en relación con las políticas estéticas impulsadas en el ámbito de la élite, sino también (y sobre todo) en relación con el mundo del periodismo, los nuevos públicos alimentados por la inmigración y las campañas de alfabetización del estado nacional, y un incipiente mercado de bienes culturales que comenzará a ganar volumen en las primeras décadas del siglo XX.¹² Impulsados por el auge de los estudios culturales y la difusión de ciertas nociones clave en este campo de estudios, como las de *estructura de sentimientos* de Raymond Williams, *campo intelectual* de Pierre Bourdieu, *comunidad imaginada* de Benedict Anderson y *comunidades lectoras* de Roger Chartier,¹³ los trabajos argentinos mencionados atienden a los modos en que se modelan los discursos específicos en el campo cultural decimonónico y a las prácticas relacionadas con la lectura, el consumo, la sociabilidad y la política que también los constituyen y transforman. En este sentido, son abordajes que construyen objetos críticos enfocados en recuperar, al menos en parte, esa inmediatez cotidiana que la prensa cristaliza en sus páginas, para imaginar una sensibilidad específica y rastrear los procesos –a veces, mínimos, asistemáticos, interrumpidos– a través de los cuales ciertas ideas, imágenes y figuras constituyen el imaginario cultural de una época. Este presente absoluto, arqueológico, es, según Beatriz Sarlo, uno de los rasgos cruciales de las revistas culturales, en cuanto proyectos que se piensan a sí mismos en su carácter instrumental, como “modalidades de intervención cultural” y “bancos de prueba” que llevan “las marcas de la coyuntura en la[s] que su actual pasado era presente”.¹⁴ Por eso mismo, estos objetos informan sobre las problemáticas de ese presente de un modo en que jamás podrían hacerlo los textos individuales. En el caso de la historia de las mujeres en la Argentina y, específicamente, de las mujeres con aspiraciones autorales, aproximarse a los proyectos periodísticos que las tuvieron como hacedoras, protagonistas e interlocutoras permite rastrear las diferentes herramientas que encontraron para intervenir en la coyuntura de su tiempo y defender su derecho a la literatura. También, nos invitan a perseguir las derivas inesperadas –tratan-

¹² Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.

¹³ Véanse: Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Ediciones Península, 1977; Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995; Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; y Chartier, Roger, *Libros, lecturas y lectores de la edad moderna*, Madrid, Alianza, 1994.

¹⁴ Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, Nº 9-10, 1992, pp. 9-11.

do de no dejarse arrastrar por ellas, como advierte Caimari—que se producen en el espacio de la página, gracias al dinamismo propio de las publicaciones estudiadas y las interlocuciones que establecen entre sí.

Recién a principios del siglo xx los/as publicistas argentinos/as descubrirían, a partir de experiencias como *El Hogar* (1904-1960), *Plus Ultra* (1916-1930) y *Para Ti* (1922 a la fecha), el efecto irresistible de la combinación entre lectura, deseo y domesticidad que, como han señalado Nancy Armstrong y Margaret Beetham,¹⁵ había probado ser tan crucial en la prensa femenina europea y estadounidense a la hora de transformar al nuevo público femenino en una legión de consumidoras. Sin embargo, las últimas décadas del siglo xix muestran los primeros indicios de este recorrido. En el contexto de esa “explosión del consumo” que, según Fernando Rocchi,¹⁶ eclosiona en la Argentina de entresiglos, las lectoras van a ser interpeladas por varios tipos de publicaciones que recorren un amplio arco temático, desde las revistas de moda y los catálogos de tiendas departamentales, hasta semanarios centrados en la familia y el hogar, así como los que se autodefinen “literarios”.¹⁷ Estos últimos son los que me interesan particularmente porque es en ese ámbito donde participan activamente las mujeres con aspiraciones literarias, y donde circulan representaciones y debates en torno a la autoría femenina. *La Ondina del Plata* (1875-1880), de Luis Telmo Pintos, *La Alborada del Plata* (1877-1878/1880), de Juana Manuela Gorriti, *El Álbum del Hogar* (1878-1887), de Gervasio Méndez, *Búcaro Americano* (1896-1901/1905-1908), de Clorinda Matto de Turner, y *La Columna del Hogar* (1899-1902), del diario *El Nacional*, integran un corpus que, pese a dialogar con otras publicaciones de la época, construye una lógica interna

¹⁵ Armstrong, Nancy, *Deseo y ficción doméstica. Una historia política de la novela*, Madrid, Cátedra, 1987, y Beetham, Margaret, *A magazine of her own? Domesticity and Desire in the Woman's Magazine, 1800-1914*, Nueva York, Routledge, 2003.

¹⁶ Rocchi, Fernando, “Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en la Argentina (1860-1940)”, en Devoto, Fernando y Marta Madero, *Historia de la vida privada. 2. La Argentina plural, 1870-1930*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 301-321.

¹⁷ Néstor Auza ha realizado uno de los relevamientos más completos de la prensa argentina dedicada al público femenino del siglo xix y principios del xx. En su reconstrucción del período de entresiglos distingue varios tipos de publicaciones: los semanarios dirigidos a la familia —que en general no tienen colaboraciones— como *La Familia* (1878) y *La Vida en el Hogar* (1897); los vinculados a tiendas departamentales, como *La Elegancia* (1882-?), órgano de difusión de A la Ciudad de Londres; los suplementos, como *Las Modas Ilustradas* (1881), desprendimiento de *La Ilustración Argentina*; y los semanarios joco-serios, como *El Eco de las Niñas* (1872) y *El Álbum de las Niñas* (1877). También menciona los periódicos que se autodenominan “literarios” (como los que integran el corpus de este trabajo) y aquellos que se definen de este modo, pero solo reproducen versos breves y adivinanzas sin firma o firmadas con seudónimo, como *El Correo de las Niñas* (1876) y *El Correo de las Porteñas* (1876-1881). Auza, Néstor Tomás, *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*, Buenos Aires, Emecé, 1988.

conformando un circuito específico de lectura y escritura con sus propias dinámicas, intercambios y desvíos. A pesar de que estos periódicos son, como señala Teresa De Lauretis, “tecnologías de género”—es decir, artefactos culturales específicos destinados a promover determinados rasgos, poses, modos del “deber ser” femenino, cumpliendo una función pedagógica y prescriptiva para las nuevas lectoras—,¹⁸ tanto el dinamismo que ganan en su expansión y diversificación, como la participación progresiva de las mujeres serán factores fundamentales en la construcción de un imaginario que no solo exhibe imágenes modélicas, sino también las fracturas, disrupciones y tonos antinormativos de esas subjetividades femeninas que, en su propia constitución identitaria, “se encuentran, a la vez, dentro y fuera de la ideología de género” como ha destacado también De Lauretis.¹⁹

GENEALOGÍAS CONTRA EL VACÍO Y LA EXCEPCIÓN

En el prólogo a *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*, un libro iniciático en el campo de la crítica literaria sobre las escritoras argentinas, Cristina Iglesia destaca la presencia de heroínas patriotas en los textos de Gorriti, cuyas vidas atravesadas por la guerra y el exilio cuestionan, con su mera existencia, el discurso patriarcal y dominante en la literatura argentina del siglo xix. Este, como también indica Iglesia, deja por lo general a las mujeres “al borde de la escena”, entregando sus joyas y escribiendo cartas en el hogar “mientras los hombres, dueños también del campo literario, ponen títulos a los géneros ‘mayores’, escriben *Facundo*, *Amalia*, *Martín Fierro*”.²⁰ A contrapelo de esa tradición, Gorriti recupera a las mujeres de acción del pasado y, en esa decisión, Iglesia ve también una mirada sobre la tradición, que resignifica el pasado y el presente de la autora. “Despertar la memoria desde el presente es un gesto que, en un doble movimiento, constituye el pasado, lo transforma en Historia, y al mismo tiempo lo narra para que exista en el presente”, señala Iglesia.²¹

La cita alude a la relación de Gorriti con el canon literario de su tiempo, pero bien se puede pensar de manera especular para la propia Iglesia y las críticas que integraron ese volumen: ellas también, como Gorriti, buscaban “despertar la memoria” para “transformar la historia”—literaria en este caso— y visibilizar a ciertas figuras en ese presente de finales del siglo xx. Y lo cum-

¹⁸ De Lauretis, Teresa, *Technologies of gender*, Bloomington e Indianápolis, Indiana University Press, 1987.

¹⁹ *Ibid.*, p. ix (traducción propia).

²⁰ Iglesia, Cristina, *El ajuar de la patria. Ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*, Buenos Aires, Feminaria, 1993, “Prólogo”, pp. 5-6.

²¹ *Ibid.*, p. 7.

plieron con creces, ya que ese tomo colectivo fue uno de los primeros hitos de un campo interdisciplinar en formación a principios de los noventa, dedicado a recuperar la historia y las producciones de las mujeres argentinas. Después de *El ajuar de la patria* llegaron la compilación de Lea Fletcher,²² los libros fundamentales de Francine Masiello,²³ las investigaciones de Bonnie Frederick,²⁴ Gabriela Mizraje²⁵ y de María Rosa Lojo y los trabajos centrales de Graciela Batticuore.²⁶ Fueron estas investigadoras quienes recuperaron del archivo a autoras olvidadas, retomaron trabajos historiográficos como los de Lily Sosa de Newton, Marifran Carlson, Néstor Auza, Donna Guy y Dora Barrancos desde el mundo de crítica literaria, y recortaron una serie de conceptos y problemáticas centrales para analizar a esas escritoras. La tensión entre el espacio doméstico y la esfera pública, el rol de las mujeres en una nación en construcción y la importancia de la sociabilidad como ámbito de intervención cultural femenina, así como las prácticas de publicación y legitimación autoral que desplegaron estas escritoras fueron los núcleos centrales sobre los que pivotaron las preguntas de estas primeras investigaciones. Estos aportes fundaron una genealogía crítica que tuvo un rol central en esta investigación, ya que brindaron las coordenadas iniciales para aproximarse a un mundo que se expandió y complejizó a partir de la mirada específica sobre la prensa. Porque entrar al archivo, pasar por la experiencia de trabajar con la materialidad de los periódicos, marcó un cambio de enfoque.

La primera vez que visité la Academia de Letras fue para relevar material para lo que entonces era un primer proyecto de investigación sobre *La Ondina del Plata*. El periódico me interesaba ante todo por su continuidad (seis años de publicación ininterrumpida) y porque ahí habían escrito las escritoras más importantes de la época. Conocía sus lineamientos generales por algunos trabajos críticos que la habían analizado como contrapunto de los periódicos dirigidos por mujeres (*La Alborada del Plata*, por ejemplo), pero lo que encontré en el contacto con sus páginas fue una publicación inmensa, repleta de firmas, seudónimos, dedicatorias, ensayos sobre los derechos y deberes de las mujeres, colaboraciones femeninas nacionales e internacionales, y diálogos con otros semanarios que desbordaba en su profusión

²² Fletcher, Lea (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

²³ Masiello, Francine, *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994, y *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997 [1992].

²⁴ Frederick, Bonnie, *Wily Modesty. Argentine Women Writers, 1860-1910*, Arizona, ASU Center for Latin American Studies Press, 1998.

²⁵ Mizraje, María Gabriela, *Argentinas de Rosas a Perón*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

²⁶ Batticuore, Graciela, *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1999, y *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

los análisis que había leído sobre ella y sobre su director, Luis Telmo Pintos. Por lo general, *La Ondina del Plata* había sido identificada con posturas más tradicionales en contraposición a la noción de “periodismo propio” que Francine Masiello y Bonnie Frederick habían propuesto para analizar las publicaciones dirigidas por mujeres como *Álbum de Señoritas*, de Juana Manso, y *La Alborada del Plata*, de Gorriti.²⁷ Pero yo observaba otro tipo de vínculos en las páginas de *La Ondina del Plata*: era una publicación moralista y normativa, sí, pero, también, sumamente interesada en la interacción con otras publicaciones y escritoras, y esa interacción abría las páginas del semanario a otras figuraciones, otras voces y tonos, otros tipos de intercambios vinculados a la autoría femenina. En el contacto con el periódico comprendí que no tenía sentido leerlo de manera aislada; que la única forma de situar su dimensión real y de entender quiénes habían sido las mujeres que aparecían en sus páginas era tratar de reconstruir esas redes de escritura que se plasmaban a través de sus páginas y en diálogo con otras publicaciones. Dividir el corpus periodístico, ya fuese en publicaciones dirigidas por hombres y por mujeres, o recortando solo las colaboraciones argentinas, impedía visualizar el circuito que mostraba el dinamismo de ese período de cambios y modernización. Ese es el circuito que procuré reconstruir en este libro: recién cuando se analizan todas estas publicaciones de manera conjunta se pueden ver las interacciones que los hombres y mujeres de letras de la época establecieron entre sí y con la prensa extranjera, y repensar, en esta coyuntura dialógica, quiénes encarnaban posturas más o menos conservadoras respecto de los derechos y deberes de las mujeres, el porqué de estas opiniones y cómo se articulaban con los perfiles autorales que querían proyectar y el público al cual buscaban interpelar.

Así, del archivo y en el archivo, nació la columna vertebral de esta investigación. Y también ahí surgieron dos de sus problemas cruciales: ¿cómo seleccionar y relevar un corpus crítico de esa enorme masa de textos? Y, más aún, ¿cómo interrogarlo de un modo tal que pudiera transmitir el dinamismo y la interacción que, según percibía, habían tenido esos periódicos en su época? Nuevamente, la respuesta surgió del archivo y de la sistematización de ese material: las páginas de *La Ondina del Plata* llevaron a las de *La Alborada del Plata* y *El Álbum del Hogar*, y, también, a las de *Búcaro Americano* y *La Columna del Hogar*, a partir del entrecruzamiento de sus colaboradores/as, sus preocupaciones y temas recurrentes. Más allá de que cada uno de estos periódicos haya desarrollado un perfil editorial específico, todos compartieron tres rasgos básicos a partir de los cuales se autodefinieron y relacionaron entre sí: todos se dirigieron específicamente a las lectoras y buscaron atraerlas a través de secciones que alternaban temas “frívolos” (modas, variedades y crónicas sociales) y “serios”, centrados en los derechos y deberes

²⁷ Masiello, F., *op. cit.*, p. 82.

de las mujeres; todos postularon como objetivo principal ilustrar a la mujer y promover su valoración social; y todos ellos se ofrecieron como un *espacio de publicación y promoción* para las escritoras de la época, excediendo las fronteras nacionales. Así, conformaron una red de tópicos, debates y prácticas de publicación que se vio reforzada por las firmas compartidas y los diálogos que sus colaboradoras/es entablaron entre sí. Insisto en subrayar esta especificidad porque la prensa para mujeres ha inspirado desde sus inicios distintos encuadres y definiciones. En paralelo a trabajos como los de Auza, Sosa de Newton, Masiello, Frederick y Batticuore, que toman tanto al público femenino como a las publicistas como criterios fundamentales para analizar estas publicaciones, estos periódicos han sido abordados también con otros enfoques críticos. Ya en la década de 1880 Ernesto Quesada dividió el campo, incluyendo a *La Ondina del Plata*, *La Alborada del Plata* y *El Álbum del Hogar* en el grupo de los periódicos literarios, sin mencionar a sus destinatarias específicas y diferenciándolos del “periodismo frívolo” que identificaba con *El Correo de las Porteñas* y otros semanarios del estilo. Un siglo después, Gioconda Marún adoptaría un criterio similar, al analizar *La Ondina del Plata* como un proyecto vinculado al Círculo Científico y Literario y la *Revista Literaria* (1879) y eludir nuevamente la especificidad del público femenino, mientras que, por su parte, Susan Hallstead estudió estas propuestas como “*fashion narratives*” y las enmarcó dentro de la prensa de modas, más allá de que estos periódicos marcaran de un modo persistente sus diferencias con ese mundo.²⁸

Un último aspecto marca, además, la especificidad de este circuito periodístico: tener una fecha de inicio y otra de cierre. La primera es el 7 de febrero de 1875, es decir, la salida del primer número de *La Ondina del Plata*, y la segunda, el 15 de mayo de 1908, corresponde al último número de *Búcaro Americano*. El cierre de este periódico (debido a la muerte de Matto de Turner) agota un modelo de publicación periódica que se ve superado por propuestas más novedosas y atractivas para el público femenino, ya sea porque trabajan con un lenguaje gráfico moderno, como *El Hogar y Plus Ultra*, o porque convocan a las lectoras desde un terreno abiertamente político, como *Unión y Labor* (1909-1913), *Tribuna Femenina* (1915-1916), *Nuestra Causa* (1919) y *Nuestra Tribuna* (1925-1927), publicaciones que tienen sus propios antecedentes, como *La Voz de la Mujer* (1896). Y también es necesario distinguir dos etapas de intercambios dentro de este mismo circuito:

²⁸ Quesada, Ernesto, “El periodismo argentino (1877-883)”, *Nueva Revista de Buenos Aires*, N° 21 y 22, Buenos Aires, 1883, p. 438; Marún, Gioconda, *El modernismo incógnito en La Ondina del Plata y Revista Literaria: 1875-1880*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993; y Hallstead, Susan Rita, “Fashion Nation: The Politics of Dress and Gender in 19th Century Argentine Journalism (1829-1880)”, tesis doctoral, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2006, Disponible en <<http://d-scholarship.pitt.edu/6634/>>.

una primera fase entre finales de 1870 y 1880 que tiene como protagonista a Juana Manuela Gorriti y a sus círculos de amistades de Lima y Buenos Aires; y una segunda que se extiende entre mediados de 1890 y principios de 1910, centrada en la interacción de las escritoras peruanas que se instalan en Buenos Aires (como Matto de Turner y Carolina Freyre de Jaimes) con la prensa argentina y con las escritoras españolas, quienes ganan espacio en la coyuntura local de la mano del creciente clima hispanoamericanista. Pensar este circuito en dos tiempos es importante para analizar el modo en que se expanden los vínculos entre estas publicaciones y rastrear cómo mutan, ganan o pierden espacio ciertos motivos relacionados con la educación, el trabajo y la emancipación femeninas, y, sobre todo, qué lugar ocupan la literatura y las escritoras dentro de ese imaginario.

El contraste entre el universo que trazan estas publicaciones periódicas y antecesoras como *La Aljaba* (1830), *Álbum de Señoritas* (1852), *La Camelia* (1854), *La Moda* (1837) y *El Alba* (1864) es notable, sobre todo, en lo que se refiere a la ausencia de escritoras en el contexto local. De hecho, este es el aspecto que Juana Manso va a subrayar recurriendo a la imagen del *vacío* (tan cara al romanticismo argentino) al presentar en *La Flor del Aire* “Mujeres Ilustres de la América del Sud”, serie de artículos donde arma una genealogía de mujeres destacadas en la historia local:

Antes de todo, es preciso entendernos sobre un punto capital.

Nosotros no contamos con las Sevigné, las Cottin, las Genlis, las Stael, las Roland, las Girardin por docenas; en la esfera del pensamiento y de la ciencia, no busqueis la muger en la América del Sud.

Nuestra sociedad, ó antes la preocupacion añeja, la costumbre rancia, ha multiplicado la muger no cultivando su inteligencia. [...]

No esperéis pues, lectoras, que os vaya á desentrañar por ahí mugeres filósofos, poetisas, políticas, diplomáticas, artistas, etc.

No tenemos pues, sino como escepcion, alguna poetisa, perdida entre las sombras del arcano; nuestras mugeres ilustres son madres, esposas, hijas ó amantes; es decir, la muger sentimental, que por la sola riqueza de su organizacion se ha mostrado superior á la vulgaridad.²⁹

Más allá de que en esta observación general la publicista sublime su propia frustración ante el fracaso de sus iniciativas periodísticas (sin colegas que colaboren en sus proyectos, ni un público femenino que los respalde, estos no logran escapar a una existencia breve y accidentada),³⁰ la posición de Manso

²⁹ Manso, Juana, “Mujeres Ilustres de la América del Sud”, *La Flor del Aire*, año 1, N° 2, 10 de marzo de 1864, p. 13.

³⁰ Manso dirigió y participó en distintas publicaciones destinadas al público femenino durante las décadas de 1850 y 1860. La primera fue *Álbum de señoritas* (1854), inspirada en el éxito que

responde a una lógica más amplia a partir de la cual fue construida la historia de las mujeres en la modernidad. Alternando las imágenes del *vacío* y de la *excepcionalidad*, esta historia, que abreva en el romanticismo histórico y la teoría del grande hombre, se concentra en las vidas extraordinarias de heroínas y mártires, precisamente, por *su capacidad de diferenciarse del resto*, de esas otras mujeres cuyas vidas oscuras se limitan a seguir los deberes y costumbres de su época. Esta perspectiva, además, encontró durante el siglo XIX un formato específico y de amplia difusión en las galerías de mujeres ilustres que circulaban en la prensa.

Será también en este ámbito, en la prensa, donde empiecen a vislumbrarse las tensiones vinculadas con estas imágenes de vacío y excepcionalidad, al entrecruzarse con dos procesos que se desarrollan a lo largo del siglo y son centrales para pensar esa historia de mujeres: el debate en torno a los derechos y la ciudadanía que instaló la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII y la expansión del público lector, en paralelo al crecimiento de la prensa y el mercado editorial.³¹ Ambos serán fundamentales en el pasaje de una sociedad en la que las mujeres ilustradas y excepcionales reinan en el salón y la cultura de la civilidad, a otra que, como señala Geneviève Fraisse, implica “el abandono de su posición de influencia y la conquista del derecho a la opinión” como *ciudadanas de la república*, un cambio que la prensa motoriza, al convertir a estas mujeres en figuras públicas y ofrecerse como un espacio de participación femenina.³² El siglo XIX es, desde este punto de vista, un siglo marcado por dos fuerzas en tensión para las mujeres: aquella que pretende devolverlas al hogar e idealiza ese rol a través del discurso de la domesticidad, y aquella otra que las llama al afuera y a la acción y que, en el caso de Sudamérica, disparará primero la guerra y, ya hacia finales del siglo, el reclamo de la propia ciudadanía.

había tenido *O Journal das Senhoras* (1852) en Brasil, que alcanzó ocho números. Una década más tarde participó en *La Flor del Aire*, que se extendió entre marzo y abril de 1864, y fue refundida dos meses después en *La Siempre-viva*, dirigida por la escritora, sobreviviendo solo cuatro números. Luego de estas experiencias, Manso se abocó a la educación y su escritura se concentró en *El Monitor de la Educación Común*.

³¹ Las mujeres, los/as niños/as y la clase obrera son, según Reinhard Wittman y Martyn Lyons, los públicos emergentes en el pasaje de las prácticas lectoras “intensivas” a las “extensivas” que traen aparejadas la modernidad y la Ilustración en Europa a finales del siglo XVIII y, especialmente, durante el XIX. Estos nuevos públicos suscitarán todo tipo de fantasmas y prevenciones y, por lo tanto, los agentes del campo letrado se esforzarán por direccionar sus lecturas hacia temas morales y útiles que no afecten esas mentes definidas como “sensibles” y “débiles”. Véanse: Wittman, Reinhard, “¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?”, y Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”, en Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Buenos Aires, Taurus, 2011, pp. 353-432.

³² Fraisse, Geneviève, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Cátedra, 1991 [1989], p. 135.

Articuladora y promotora de estos imaginarios, la prensa ofrecerá sus páginas para que las mujeres letradas participen en estos debates, en cuanto productoras y destinatarias de estos discursos, reproduciéndolos con sus propias torsiones y fracturas. Una de estas torsiones se vincula, precisamente, con la imagen del vacío y el modo en que los periódicos para mujeres de finales de los setenta y sus colaboradoras comienzan a disputarla en su proceso de legitimación. En contraposición a las quejas de Manso, estas publicaciones aludirán sistemáticamente y promoverán a la “brillante pléyade” de escritoras, el “parnaso femenino”, las “hermanas en las letras” o las “obreras del pensamiento” que se dedican a las letras y colaboran en sus páginas. Así, figuras ya reconocidas y prestigiosas para esa época, como Manso, Gorriti y Mansilla, se entrecruzan en el espacio de la página con otras menos conocidas como Josefina Pelliza de Sagasta, Lola Larrosa, Raymunda Torres y Quiroga, María Eugenia Echenique, Eufrasia Cabral y Agustina Andrade, y colaboradoras extranjeras como Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Carolina Freyre de Jaimes, Pilar Sinués de Marco, Emilia Serrano de Wilson y Concepción Gimeno de Flaquer, estableciendo diversos tipo de intercambios e interlocuciones. Y, en la trama de esas redes que dialogan entre sí y se estimulan mutuamente, la escritura empieza a ser vislumbrada como una actividad *posible* (incluso *rentable*) para las mujeres letradas, pautada por determinados espacios, poses, posicionamientos literarios, amistades, prácticas de legitimación y modos de vida.

DE LA NACIÓN A LA PATRIA GRANDE Y EL MAPA TRASATLÁNTICO

Pero ¿cómo interpretar la presencia de todas estas firmas en los periódicos para mujeres? ¿Cómo interrogar esas interacciones para sopesar su verdadera espesura más allá de la superficie de la página? Es en este punto donde los estudios vinculados a la llamada “literatura mundial” y las redes culturales adquieren relevancia y nos ayudan a pensar por qué estas escritoras buscan de forma deliberada trascender las fronteras de sus países para construir un imaginario específico en torno a estos gestos autorales y cómo estas figuraciones incluyen en sus propias configuraciones límites y exclusiones. En *Atlas de la novela europea. 1800-1900* (una de las fuentes de inspiración de este trabajo, no tanto por sus contenidos, sino más bien por su modo de abordar la literatura del siglo XIX) Franco Moretti explica su elección de la figura del mapa para pensar la novela decimonónica europea en su esperanza de que este “sea más que la suma de partes”, es decir: “que surja de él un diseño, un *pattern*, que añade algo a lo que ya se sabía desde el comienzo”.³³ Este fue el objetivo que me propuse a la hora de abordar los periódicos mencionados:

³³ Moretti, Franco, *Atlas de la novela europea. 1800-1900*, Madrid, Trama, 2001 [1997], p. 5.

más que tomarlos como fuentes de apoyo destinadas a contextualizar las trayectorias de las escritoras de la época, quise mostrar cómo estas publicaciones construían un nuevo mapa de relaciones literarias, que visibilizaba un *patrón* desconocido. Este nuevo mapa fue esa república femenina y transnacional de las letras que la prensa exhibe y motoriza: pensar en la figura de la escritora en la Argentina de entresiglos implica entrar en un imaginario continental y trasatlántico, implica pensar en la escritora hispanoamericana.

En el contexto de un mundo literario que, como han analizado Pascale Casanova y el propio Moretti,³⁴ atraviesa durante el siglo XIX uno de sus períodos de “mundialización”, de la mano del desarrollo industrial, el imperialismo y la modernización comunicacional, los hombres y mujeres de letras latinoamericanos/as desplegarían, como señala Mariano Siskind, sus propios “deseos de mundo”. Estos deseos, subraya el crítico, “permitían imaginar fugas y resistencias en el contexto de formaciones culturales nacionalistas asfixiantes y establecían un horizonte simbólico para la realización del potencial estético traslocal de la literatura latinoamericana y de procesos de subjetivación cosmopolita”.³⁵ Marginadas aun de gran parte de las instituciones de consagración cultural de sus países y atravesadas por sus propias experiencias de exilio y nomadismo, las escritoras hispanoamericanas de entresiglos recurrieron a este imaginario traslocal para expresar sus propios “deseos de mundo”, construyendo una genealogía literaria femenina que estableció diversos diálogos con los movimientos estéticos de su tiempo, desarrollando una lógica propia y paralela, moviéndose, como señala De Lauretis en relación con la ideología de género, dentro y fuera del canon.

Esta genealogía –atravesada, como toda genealogía, por saberes locales, discontinuos y no legitimados–³⁶ tuvo como premisa, a diferencia de otros imaginarios atraídos por el cosmopolitismo como el modernismo, el género: las mujeres letradas que construyeron estas genealogías transnacionales estaban ante todo interesadas en legitimar la autoría femenina a través de gestos de amistad y reconocimiento que se proyectaban sobre sus colegas y sobre ellas mismas y que pretendían imponerse por sobre cualquier disenso estético-político, al menos, en un principio y en lo que se refería a su impronta en la esfera pública. En *Políticas de la amistad* Jacques Derrida sostiene que la amistad es en realidad un modelo de construcción de ciudadanía instalado en occidente a partir de la Ilustración, en torno al cual se “funda el lazo social, la comunidad, la igualdad, la amistad de los hermanos y la identifica-

³⁴ Casanova, Pascale, *La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama, 2001 [1999], y Moretti, Franco, *Lectura distante*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015 [2013].

³⁵ Siskind, Mariano, *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016 [2014], p. 15.

³⁶ Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992, p. 130.

ción como fraternización”.³⁷ Este lazo, para afianzarse, debe presuponer un enemigo, ya que la confluencia de principios que lo aúna implica siempre un afuera, y esa divergencia fortalece los vínculos de fidelidad y el mimetismo de quienes se reconocen como iguales. Sin embargo, el otro, asegura Derrida, no hace más que limitar la propia singularidad y enfrentar intereses comunes; entre dos amigos siempre hay una relación de poder en la medida en que hay dos singularidades en juego. Identificadas con este imaginario ilustrado y republicano, y amparadas por el discurso en auge de la domesticidad republicana, las escritoras de entresiglos recurrieron a lo que Nancy Cott definió como “*the bonds of womanhood*”:³⁸ un modo de utilizar aquella “cultura de la sensibilidad”³⁹ asociada al deber ser femenino tradicional para construir una retórica común a partir de la cual estas mujeres se legitimaban y promovían mutuamente como *hermanas en las letras*. Pero a diferencia de las mujeres de Nueva Inglaterra de principios del siglo XIX estudiadas por Cott, esta “comunidad afectiva” –en términos de Barbara Rosenwein–⁴⁰ se entretejió por fuera de un territorio específico, de un modo transnacional, como han señalado Ana Peluffo y Pura Fernández,⁴¹ que encontró su dimensión material en el periodismo y la literatura. En los retratos y memorias de las escritoras de finales del siglo XIX la amistad femenina aparece escenificada de manera recurrente en términos idealizados y en función de una serie escenas y gestos que, en su carácter prototípico, muestra su dimensión política. *Reconocerse autoras* y trazar una tradición propia en la cual respaldarse para intervenir en el campo cultural se revelan como los objetivos centrales de

³⁷ Derrida, Jacques, *Políticas de la amistad. Seguido de El oído de Heidegger*, Madrid, Trotta, 1988, p. 121.

³⁸ Cott, Nancy F., *The Bonds of Womanhood: Woman's Sphere in New England, 1780-1835*, New Haven, Yale University Press, 1977.

³⁹ *Ibid.*, p. 173.

⁴⁰ Rosenwein, Barbara, *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.

⁴¹ Peluffo, Ana, “Desencuentros de la sororidad republicana en el Perú de fin de siglo”, en André, María Claudia y Patricia Rubio (comps.), *Entre mujeres. Colaboraciones, influencias e intertextualidades en la literatura y el arte latinoamericanos*, Santiago de Chile, RIL, 2005, y “‘That damned mob of scribbling women’: gendered networks in fin de siècle Latin America (1898-1920)”, en Rodríguez, Ileana y Mónica Szurmuk (eds.), *The Cambridge History of Latin American Women's Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 149-163; y Fernández, Pura (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid, Iberoamericana, 2015, y “Geografías culturales: miradas, espacios y redes de escritoras hispanoamericanas en el siglo XIX”, en Tomás, Facundo, Isabel Justo y Sofía Barrón (eds.), *Miradas sobre España*, Barcelona, Anthropos, pp. 153-170. Para una aproximación a esta perspectiva, véanse también: Alzate, Carolina y Dacie Doll, *Redes, alianzas y afinidades. Escritura de mujeres en América Latina*, Bogotá-Santiago de Chile, Ediciones Uniandes-Universidad de Chile, 2014, y Ferrús Antón, Beatriz y Alba del Pozo (eds.), *Mosaico transatlántico: escritoras, artistas e imaginarios (España-EEUU, 1830-1940)*, Valencia, Universitat de València, 2017.

esta retórica sororal, una “treta del débil”, diría Josefina Ludmer,⁴² que las ayudó a protegerse de los ataques provenientes de un campo cada vez más refractario a la creciente participación de las mujeres. En paralelo, este imaginario de amistad idealizada buscó difuminar los inevitables roces y desencuentros que, como ha destacado Peluffo, cruzaron esas redes sororales marcadas por la solidaridad de género, pero también por las diferencias de clase, etnia, nacionalidad, así como por las relaciones de competencias propias del campo literario. Si bien estas fricciones se observan por lo general en la intimidad de la correspondencia privada o el diario, como ha analizado Graciela Batticuore en el caso de Gorriti,⁴³ también es posible vislumbrarlas en los pliegues de la prensa, en sus zonas jocosas y tonos más punzantes.

En el revés de estas confesiones, las escritoras de entresiglos utilizaron los periódicos para mujeres como una herramienta de afirmación autoral, mediante la cual visibilizaron los contactos y amistades entabladas más allá de las fronteras de sus países y de los ámbitos de consagración literaria, estableciendo diversas interlocuciones y diálogos interurbanos que construyeron en el tiempo una cartografía literaria femenina. Estas redes, maleables, porosas y policéntricas, como las han definido Álvaro Fernández Bravo y Claudio Maíz,⁴⁴ no tienen recorridos unívocos y desarrollos continuos, sino que se construyen a partir de “vínculos religatorios”, como señaló tempranamente Susana Zanetti,⁴⁵ que ponen en contacto distintas ciudades, personajes, periódicos, configurando un mapa dinámico y cambiante que, sin embargo, es posible rastrear y analizar. En este sentido, la prensa es la que permite articular la genealogía y rastrear cómo esta va mutando en su dinámica, al ritmo de las escritoras que la integran y de otros fenómenos que se desarrollan en el campo cultural argentino. Si en un primer momento el protagonismo de Gorriti en la escena literaria de los setenta y los ochenta nuclea las redes que traman estos periódicos en torno a la imagen de la *patria grande*, inspirada en el pasado independentista, y concentra la cartografía en el mapa trasandino, tanto el recambio generacional como la influencia de la inmigración europea y el hispanoamericanismo finisecular redimensionarán la genealogía para situarla en el espacio trasatlántico.

⁴² Ludmer, Josefina, “Tretas del débil”, en González, Patricia Elena y Eliana Ortega (eds.), *La sartén por el mango*, San Juan, Ediciones El Huracán, 1984, pp. 47-54.

⁴³ Batticuore, Graciela, “Nostalgias de Lima, estampas de Buenos Aires. Juana Manuela Gorriti, una escritora americana entre dos patrias”, en Gorriti, Juana Manuela, *Cincuenta y tres cartas inéditas a Ricardo Palma. Fragmentos de lo íntimo. Buenos Aires-Lima 1882-1891*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 2004, pp. xiii-xviii.

⁴⁴ Fernández Bravo, Álvaro y Claudio Maíz (eds.), *Episodios en la formación de las redes culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

⁴⁵ Zanetti, Susana, “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916)”, en Pizarro, Ana (org.), *América Latina: palavra, literatura e cultura. Vol. 2. Emancipação do Discurso*, San Pablo, Memorial da América Latina, Unicamp, 1994, pp. 489-534.

Este es el universo que indaga este libro: el mundo construido por los periódicos literarios para mujeres publicados en la Argentina entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, territorio y herramienta para tramar un mapa de relaciones y redes literarias entre escritoras, que tuvo como base la Argentina y se desplegó hacia otros países como Perú y España. Es a partir de este mapa trasatlántico que podemos empezar a indagar cómo estas escritoras de entresiglos construyeron una retórica colectiva que las legitimaba como autoras y aspiraron a profesionalizarse, convirtiendo experiencias de exilio y distancia en interlocuciones y oportunidades literarias transnacionales.

Sobre la base de estas ideas iniciales, el libro traza un recorrido cronológico desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el Centenario. El capítulo 1 se concentra en analizar cómo se afirma la figura de escritora hispanoamericana en la prensa porteña de finales del siglo XIX, a partir del desarrollo de un circuito de periódicos literarios para mujeres que alcanza sistematicidad y perdurabilidad gracias a la expansión del público lector y, sobre todo, a la aparición de un grupo de colaboradoras locales y extranjeras que lo sostienen con sus suscripciones y estimulan con sus textos. Estas colaboradoras, por su parte, aprovechan el espacio ofrecido por estos periódicos para asumir sus ambiciones literarias y perseguir una carrera autoral, ensayando distintas prácticas de socialización que incluyen no solo la edición de sus obras, sino también poses, espacios y escenas de sociabilidad femenina a través de las cuales exploran fórmulas para conciliar las tensiones entre el espacio doméstico y la esfera pública y afianzar su rol social como mujeres letradas.

El capítulo 2 se enfoca en la presencia de un considerable grupo de escritoras peruanas en Buenos Aires, que se instala en la ciudad durante la década de 1890, y cómo este fenómeno interactúa con la coyuntura local. Si bien el perfil de Clorinda Matto de Turner –quien reside en Buenos Aires desde 1895 hasta su muerte en 1908– es el que más se destaca del período no es el único: su protagonismo en el campo cultural porteño se relaciona en parte con la presencia de ciertas colegas que también participan en el ambiente intelectual porteño de la época, como Margarita Práxedes Muñoz y Carolina de Jaimes. Estas escritoras encontrarán en Buenos Aires una oportunidad para revitalizar sus carreras literarias y promover una mirada transnacional de la cultura que sintoniza con el momento de auge del modernismo hispanoamericano, aunque este proceso de adaptación implicará para la mayoría el abandono de la ficción como eje fundamental de sus carreras literarias y la reinención de sus perfiles autorales.

Este panorama transnacional se complementa con el capítulo 3, destinado a analizar la impronta de las escritoras españolas en la prensa americana. Esta influencia se vincula con la importancia que tuvieron los editores y publicistas españoles en toda América Latina a lo largo del siglo XIX más allá de los diversos procesos independentistas del continente, un ascendiente

CAPÍTULO 1 LAS ESCRITORAS Y LA PRENSA A FINES DEL SIGLO XIX

NUEVAS LECTORAS, NUEVOS PUBLICISTAS

En 1884 Raymunda Torres y Quiroga publica con el seudónimo Matilde Elena Wili *Entretencimientos literarios*, su primer y único libro, donde reúne los cuentos, artículos y textos costumbristas que había dado a conocer desde mediados de la década de 1870 en varios periódicos literarios porteños dedicados al público femenino. Más allá de su variabilidad genérica y estilística (el tomo incluye cuentos fantásticos, impresiones románticas y poemas), en el libro se destaca una serie de perfiles satíricos femeninos que exagera los comportamientos de sus contemporáneas para provocar humor y evidenciar miserias e hipocresías cotidianas. En el apartado “Retratos de brocha gorda”, se suceden figuras como “La visitera”, “La cantantriz casera” y “La bien relacionada” y, dentro este catálogo de tipos sociales y costumbres de moda, Torres y Quiroga incluye nada menos que a las mujeres que, como ella, escriben. En “La literata de pronto”, la autora señala:

Héla ahí en el bufete, cómodamente arrellenada en la poltrona y rodeada de una torre de libros. La pluma detrás de la oreja, los dedos manchados con tinta en *toilette* de íntima confianza. La mesa es una balumba de papeles: carillas empezadas, cuadernos con apuntes y notas, artículos con dedicatorias románticas y *poemas* con más faltas que corcheas tiene un pentagrama. Y toda esta artillería del talento, amurallada tras la fortaleza inespugnable de su descarriado ingenio.

–Qué cuesta escribir! –exclama cuando alguna amiga le pide que publique algo de su... cosecha– ahora mismo trazo el *plan* de una novela que hará sensación. [...]

La literata de pronto, recibe a sus visitas en traje de mañana, porque las personas de mérito de cualquier modo están bien. Al talento todo se le perdona! –dice cuando alguien le critica sus descoco y liberalidad.

Y no la rebata Vd. sus ideas, porque le pondrá á Vd. como chupa dómine... jubilado! Buena es ella para permitir que le alcen el gallo, cuando es

que gana intensidad hacia la década de 1890, momento en que España replantea sus vínculos con América en general y Argentina en particular, en un contexto de modernización y migración trasatlántica. En este clima de reafiliación, las escritoras de España, Argentina y Perú trazan una cartografía literaria, femenina e intercontinental, a través de prólogos, reseñas, viajes y ámbitos de socialización compartidos que legitiman en estos intercambios la figura de la escritora hispanoamericana.

Por último, el capítulo 4 está destinado a analizar el panorama de las primeras décadas de 1900 y la forma en que fenómenos como la modernización y la incipiente autonomización de la esfera literaria dialogan con las escritoras del período. En este contexto, las escritoras encontrarán verdaderos “nichos de escritura”, como han definido estas zonas Claudia Torre y Mónica Szurmuk,⁴⁶ a partir de los cuales empiezan a profesionalizarse. Los casos de Emma de la Barra y su novela de *Stella* –recordada como el primer *best-seller* de la Argentina–, de Carlota Garrido de la Peña y su versión local del clásico de Edmundo D’Amicis, *Corazón argentino*, así como la experiencia de Ada María Elflein como cronista de viajes y periodista asalariada del diario *La Prensa*, delinear los nuevos modelos y estrategias autorales que las escritoras protagonizan en la Buenos Aires de principios del siglo xx, qué aspectos retoman de sus antecesoras y cuáles no. Las diferencias que exponen estos perfiles autorales son notables en relación con sus sucesoras inmediatas: la figura de la escritora moderna irrumpe después del Centenario, de la mano de autoras como Alfonsina Storni y Salvadora Medina Onrubia, quienes ya no se reconocen en las prácticas de publicación y legitimación de sus antecesoras, relacionándose con el campo cultural de su tiempo de otro modo.

Es por esta razón que las genealogías literarias y la retórica sororal que construyen las escritoras hispanoamericanas se interrumpen en los tiempos del Centenario. Lejos de plantear un vínculo de continuidad con sus predecesoras, estas autoras modernas se distancian de ellas, demostrando con este gesto hasta qué punto sus predecesoras y los periódicos en los que habían participado, como *La Columna del Hogar* y *Búcaro Americano*, tenían mucho más que ver con el pasado inmediato que con esa incipiente “modernidad periférica”⁴⁷ de la Argentina por venir.

⁴⁶ Szurmuk, Mónica y Claudia Torre, “New Genres, New Explorations of Womanhood: Travel Writers, Journalists, and Working Women”, en Rodríguez, I. y M. Szurmuk, *op. cit.*, pp. 97-101.

⁴⁷ Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.